

LI LAS RUINAS DE LA ANTIGUA VILLA DE SAN SALVADOR

- 1) A 7 kms. al Sur de Suchitoto, en el valle, cantón y antigua hacienda de La Bermuda, a 220 in. sobre el nivel del mar, existen aún las calles empedradas y los derruidos cimientos -en fin, los últimos vestigios-, de la segunda villa de San Salvador de Cuzcatlán.

Ese paraje histórico, condenado al olvido, y a la indiferencia nacionales, estuvo hace poco a punto de ser entregado a varios pequeños propietarios a raíz de la lotificación o parcelación de la hacienda "La Bermuda" y con ello habría desaparecido el zastro de la vieja metrópoli y toda posibilidad de una restauración.

Sin embargo, las ruinas silenciosas y arrinconadas de La Bermuda, gracias a gestión personal y nacionalista del señor presidente de la república coronel don Arturo Armando Molina, fueron adquiridas por el Estado e incorporadas en el patrimonio nacional, en un gesto que habló muy en alto del antiguo profesor de la Escuela Militar y a la sazón figura la más prominente de los Altos Mandos.

Tanto el ISTU como otros organismos capaces del gobierno -Ministerios de Obras Públicas y Agricultura-, tienen allí un escenario propicio para crear un centro de interés histórico y turístico, un gran parque nacional, repoblado con las diversas especies de la flora vernácula, ahora en pasos de una pronta e irreparable extinción por nuestra ignorancia, torpeza o incultura.

- 2) La primera villa de San Salvador fue fundada por el capitán Gonzalo de Alvarado, alrededor del 17 de abril de 1525, más sobre los lomos de las cabalgaduras que sobre el feraz valle de Cuzcatlán; y pese a los esfuerzos de su alcalde primero don Diego de Holguín, se despobló el año siguiente debido a la formidable insurrección indiana que puso en graves aprietos a los bravos conquistadores.

Tres años más tarde, el gobernador accidental de Guatemala don Jorge de Alvarado, envió una segunda expedición fundadora con destino a Cuzcatlán y al mando de su primo-hermano el capitán don Diego de Alvarado. Este ejército colonizador penetró en el valle interior del Lempa y después de faldear el volcán de Guazapa, imponente mole de aserrada cima, halló término a su peregrinar en el espacioso valle que bordea por el Sur y el Este el río Palancapa.

Allí en un valle bajo, barroso, poco feraz, de clima sofocante, azotado en la estación de las lluvias por pavorosas tempestades eléctricas, alejado de las vías naturales de comunicación y de los núcleos indianos más ricos y prósperos de la comarca, don Diego de Alvarado hincó el símbolo del cristianismo y el pendón de Castilla, -y con "definición, decisión y firmeza" como suele decir el primer magistrado de la Nación-, trazó una Cruz con su toledana fijando los puntos cardinales y el riñón de la nueva urbe, que puso bajo la advocación de la Santísima Trinidad.

Quince días tardaron los fundadores y colonos en trazar la metrópoli, repartir solares, emparejar la plaza pública, señalar manzanas para iglesia y casas consistoriales, y echar a andar las ingentes empresas de la conquista y del vasallaje, en medio de belicosos y hostiles pueblos de indios comarcanos, dispuestos a defender sus hogares, su autonomía e independencia, su honor de soldados...

Poco tiempo después, con la caída del célebre "peñol de Zinacatlán", la villa de San Salvador quedaba afianzada como dueña y señora del "país de las preseas"; pero hacia el Sur Cuzcatlán permanecía invicto e indomeñable, mientras en la región ultralempina oriental se extendía una provincia, que hería la imaginación y excitaba la codicia de los isubditos del emperador Carlos V de Alemania y rey Carlos I de España.

- 3) En 1530, sus vecinos negaron acatamiento y rechazaron con hidalguía al capitán español Martín Estete, agente de Pedradas Dávila; y ese mismo año algunos de sus moradores acompañaron al capitán Luis

de Moscoso Alvarado en la fundación de la primitiva colonia de San Miguel de la Frontera, en el lugar hoy ocupado por Santa Elena (Depto. de Usulután).

La población de esta villa sufrió dos mermas sensibles, con ocasión de las ambiciosas empresas del adelantado y comendador don Pedro de Alvarado: la de 1534, que lo condujo a disputar a Pizarro y Almagro el Imperio de los Incas; y la de 1541 -interrumpida por su trágica muerte- que lo conduciría a la conquista de las Islas de las Especiarías (archipiélago de las Molucas).

Tales los hechos más sobresalientes de la villa de San Salvador, en la época en que la colonia estuvo asentada en el valle de La Bermuda.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 21 de enero de 1977).

LII RESTAURACIÓN DE LA ANTIGUA VILLA DE SAN SALVADOR

- 1) Al retornar, en viaje retrospectivo, a la antigua colonia de San Salvador -la que estuvo ubicada en el valle de La Bermuda-, adquiere dimensiones nacionalistas y resonancia cultural la determinación del presidente Molina de restituir, al patrimonio de la república, los vestigios de una urbe que con el ruido de las armas y el relinchar de briosos corceles fundaron y engrandecieron rudos y valerosos soldados, a centenares de leguas de sus patrios lares.

Sin su intervención asaz oportuna, ahora sería imposible rescatar el sitio histórico del emplazamiento de la segunda villa de San Salvador y proceder, con la colaboración de técnicos españoles, a la restauración del casco de la vieja colonia y a la formación de un parque nacional, con los auxilios de Los Amigos de la Tierra, donde deben figurar todas las especies de la flora nativa.

No sólo sería ese parque nacional un magnífico centro de recreación turística sino también un albergue para la meditación filosófica, porque nada es más conmovedor que el austero "mutismo" de las ruinas.

- 2) ¿Por qué fue abandonada la segunda villa de San Salvador?

Los autores antiguos no inteligieron el por qué del abandono de la antigua metrópoli y su traslado al inestable valle de las Hamacas.

Fray Toribio de Benavente, llamado por los indígenas Motolinía, estuvo en San Salvador por 1544 y dice que "los truenos" en ella "son muy desfavorables y espantosos, tanto que pone grima y muy gran temor morar" en dicha urbe.

En 1615, fray Juan de Torquemada dedujo de lo dicho por fray Toribio de Benavente que "a esta causa", los truenos, San Salvador "se mudó después cinco leguas apartada de donde la habían fundado".

En 1714, fray Francisco Vásquez decía: "No es este sitio (el valle de Las Hamacas) el que primero tuvo la ciudad (de San Salvador) sino el que llaman de La Bermuda, donde hasta estos tiempos hay rastras de haberse poblado allí y conservándose algunos años".

"La razón que se dice hubo para mudar la ciudad al paraje donde está es que el sitio de La Bermuda, aunque es fuerte y de buen panino, es el clima y el cielo muy tempestuoso, y lo fue mucho más cuando estuvo allí poblada la villa".

En un documento de mediados del siglo pasado, se apunta que "existen en la hacienda Bermuda, situada al Sur (de Suchitoto), a tres leguas de distancia, los vestigios de una ciudad que no alcanza la tradición a los tiempos de su ser; pero a la simple vista se ven las calles delineadas y una que conserva todavía su empedrado; la basa de la columna de un templo con figuras de bajo relieve en sus cuatro rostros, y otras todavía más elevadas que indican haber servido a la arquitectura de la portada; se hace notar el cuadro de

la plaza; y a alguna distancia de estos fragmentos, están los escombros de un molino a la orilla del río que lleva este nombre. Con alguna distancia se ven los cimientos de casas como de campo o chacras. Se encuentra también una canoa también de piedra de una sola pieza y como de cuatro varas de largo, rota en uno de sus extremos.

Los antiguos dueños de La Bermuda hicieron uso de algunas de las basas para colocar los pilares del corredor de la referida hacienda, y hasta estos últimos años que han reedificado la casa están abandonadas por el patio las referidas basas.

El espectáculo se encuentra al Sudeste de la memorada hacienda, como a dos millas de distancia".

- 3) Sin embargo, otras fueron las causas, no los truenos o tempestades eléctricas, que determinaron la mudanza de San Salvador a un valle más aparente para su prosperidad, grandeza y gloria.

La colonia de San Salvador, cerca de Suchitoto, estaba fuera de las vías naturales de comunicación, lejos de la ubérrima Cadena Costera, distante de los más importantes y ricos pueblos de encomienda y del Mar del Sur, en un valle barroso, lleno de piedras y barrancas, poco fértil y de sofocante clima.

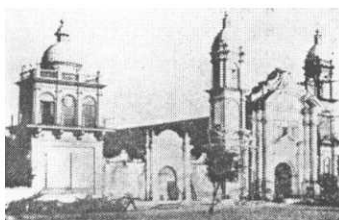
Hacia 1539, domeñados los pipiles de Cuzcatlán, varias familias de la villa abandonaron el emplazamiento de La Bermuda y se establecieron en las vegas del Acelhuate, entre éste y la cuesta del Palo Verde, donde dieron vida a un villorio que se denominó "La Aldea". A poco, este lugarejo tenía más habitantes que la propia villa, donde ya casi sólo fueron quedando las autoridades edilicias.

Por eso solicitaron a la Real Audiencia de los Confines, que residía en Gracias a Dios (Honduras), autorización para trasladar la colonia al valle de Las Hamacas. Obtenida esta autorización, en la primera mitad de 1545, los colonos abandonaron definitivamente el valle de La Bermuda y establecieron la colonia en donde hoy está la capital de los salvadoreños.

"Sabrá Vuestra Alteza -decían al cesar español los municipales de San Salvador, el 3 de febrero de 1548-, que esta ciudad por estar como estaba desde los principios en parte muy estéril y muy contraria a la perpetuidad de ella, se mudó en asiento muy más provechoso y conveniente para que permanezca y se aumente".

Es falso, por lo tanto, que el traslado de la metrópoli sansalvadoreña haya ocurrido en 1539, según el investigador austriaco Karl Scherzer, poruña ruina sísmica.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 26 de enero de 1976).



ULTIMA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VICENTE

En los años de 1902 a 1905, el Pbro. Nicolás A. Duran restauró y mejoró la antigua Iglesia Parroquial de San Vicente, que lucía soberbia e imponente, hasta que fue desastrosamente dañada por el terremoto del 19 de diciembre de 1936. Allí se alza, hoy, la Catedral de San Vicente.

FOTO de Francisco Tría. Publicada en "Lan Quincena" Año III, Tomo V, N° 57, de 1° de agosto de 1905.

LII

DESAPARECE UNA ESTAMPA DEL VIEJO SAN SALVADOR

- 1) El ocho de diciembre próximo pasado, un voraz e incontrolable incendio destruyó el edificio de la antigua "ermita de La Presentación", -más tarde denominada "iglesia del Pilar" ..o "iglesia de San José"-, y con el desaparecimiento de ese santuario del catolicismo, se esfuma una de la-« imágenes del viejo San Salvador, el de la capital-aldea con sus calles empedradas, sus carruajes y tranvías de sangre, su Loca Amparo, sus conciertos en el Parque Bolívar (hoy Plazoleta Barrios), y sus ciudadanos ejemplares que supieron amar a la libertad y rendir pleitohomenaje a la República. ¡Un San Salvador... que se fue para nunca más volver!

Los terremotos y los incendios, a veces también los desaciertos humanos, han sido causantes de la obligada transformación de San Salvador, la altiva e indómita capital de los salvadoreños. Los primeros, originaron la eversión de iglesias coloniales y de tantos edificios de adobe con rafas de ladrillo y techumbre de tejas; los segundos, dieron fácil cuenta de las construcciones ,de madera y lámina que se alzaron para desafiar airoso las fuerzas de Cabracán (tales la Catedral Metropolitana, los antiguos Palacio y Teatro Nacionales, Casa Blanca, Casas Consistoriales, Universidad, etc.) ; y los últimos, han operado "el cambio" de edificios modestos, pero de indiscutible belleza arquitectónica, uor verdaderos adefesios (iglesias del Rosario, La Merced, etc.), que sólo nuestro mal gusto estético incultura o abulia inveterada, puede sufrir sin protesta.

A monseñor Luis Chávez y González, en su ya largo y pacífico gobierno episcopal, le ha tocado presenciar los incendios de la Catedral arquidiocesana y de la iglesia de San José, el casi derrumbamiento e inutilización en 1965 de la iglesita de San Sebastián Texincal, la demolición festinada de los testimonios arquitectónicos legados a la posteridad por los maestros José Dolores Melara y Pascasio González, la profanación impune del sepulcro del Libertador y Benemérito Padre de la Patria, Dr. José Matías Delgado, y con el pastor de la grey salvadoreña, hemos lamentado esas desgracias gestadas por las fuerzas de la Naturaleza y las torpezas humanas, que arrebataron a nuestra capital, los últimos atestadas de una edad ya huida en la secuencia de años y décadas.

2) ¿Cuál es el origen de la ermita de La Presentación o iglesia de, San José?

En principios de 1545, la villa de San Salvador, ubicada en el valle de La Bermuda, cerca y al Sur del núcleo indiano de Suchitoto, fue trasladada oficialmente al ubérrimo valle de Las Hamacas, próximo y en el borde izquierdo del río Acelhuate, en un escenario dominado por la esplendidez de dos colosos de la Cadena Costera el Amatepec o cerro de San Jacinto y el Quezaltepeque o volcán de San Salvador.

Por fin, los rudos conquistadores dejaban un valle azotado por las tempestades y los truenos, pero tomaban posesión de un paraje tristemente célebre por su alta sismicidad; y con ellos, llegaron a estos ámbitos las imágenes, objetos y ornamentos del culto sagrado y campanas del único templo que allá existía: la Iglesia Parroquial, que el 1º de abril de 1828, según refiere fray Antonio de Remesal, había sido puesta bajo la advocación de "la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en una esencia divina, pareciéndoles que con esto tenían inmediatamente a Dios por protector y amparo".

La Plaza de Armas o Plaza Mayor del nuevo burgo se fijó en la manzana que ahora ocupa el Parque Libertad; a la banda del Oriente se erigió la iglesia parroquial, que se colocó bajo el patronazgo del Divino Salvador del Mundo en el misterio de su Transfiguración en el Monte Tabor; en la manzana que mira al Sur se construyeron el cabildo, cárceles públicas y estafeta; y en las manzanas hacia el Norte y Poniente, se alzaron edificios para alojar los principales comercios, con portales mudejares, como decían las Leyes y Ordenanzas de Indias, herencia árabe para España y su desaparecido Imperio "donde nunca se pone el sol"

El 27 de septiembre de 1546, en el alcázar de Guadalajara, el César Católico Carlos V de Alemania y I de España, signó la Real Cédula por la cual la villa de San Salvador fue ascendida al rango de ciudad de las Indias Occidentales.

En este marco, geográfico e histórico, iba a fundarse la iglesia, cuyo último edificio, acaba de ser consumido por el fuego

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 15 de diciembre de 1975).

LIV ORÍGENES DE LA IGLESIA DE 'LA PRESENTACIÓN'

- 1) San Salvador, elevada por Su Majestad a la categoría de ciudad, pronto iba a cambiar de fisonomía, como capital que era de la provincia de Cuzcatlán, el país que en la época de la gentilidad fue "célebre por sus riquezas y el poderío de sus príncipes" y que durante toda la colonia fue para los españoles, como indica la etimología de este nombre vernáculo, un "país de preseas".

En julio de 1551 llegaron a dicha ciudad fray Tomás de la Torre y sus compañeros los monjes dominicos fray Vicente Ferrer y fray Matías de Paz, quienes no sin fuerte oposición de los vecinos, pero contando con los buenos oficios del oidor Lic. Tomás López, fundaron monasterio e iglesia de la Orden de los Predicadores de los Santos Evangelios, circundados de tapias y con un molino, edificios que se proyectaron hacia el cielo entre el escurridizo Acelhuate y el casco antiguo del barrio de Candelaria, por donde hoy queda la Calle Brasil. "Y dentro de un año -señala el cronista fray Antonio de Remesal-, tuvo la casa más plata para el servicio del altar y más ornamentos para el culto divino, que Guatemala y Ciudad Real (de Chiapas) juntos".

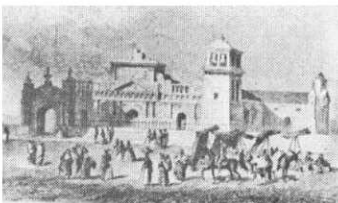
En 1553 hicieron acto de presencia en San Salvador, por primera vez en actitud fundadora, frailes de la Orden de N. S. P. San Francisco, a quienes el Cabildo adjudicó para que establecieran su Casa una manzana al norte de la urbe y a orillas de este baluarte de la civilización cristiana, precisamente en el punto donde se trifurcaban los antiguos y sinuosos caminos que conducían a Mejicanos, Cuzcatancingo y el trinomio Aculhuaca-Teñinca-Paleca (hoy Ciudad Delgado).

Inestables en sus propósitos, los frailes seráficos no fundaron convento e iglesia en aquella oportunidad, pero los vecinos de San Salvador erigieron allí una ermita o santuario de paja: la ermita de La Presentación, con la imagen de una Virgen que habían traído y dejado probablemente aquellos primeros heraldos de San Francisco de Asís, venerada reliquia que los fieles ojala hayan logrado rescatar del recién pasado siniestro de la iglesia de San José, ya que esa bella escultura es, o era el más antiguo testimonio del arte español en nuestro país.

- 2) Contrariamente a lo que consignó fray Francisco Vásquez, en su famosísima "Crónica de la Provincia del Dulce Nombre de Jesús de Guatemala" (1714), los religiosos seráficos se alojaron definitivamente en San Salvador el 20 de septiembre de 1575 y no en el año precedente como suponía tan insigne historiador, tal y cual lo he establecido y comprobado con irrecusables documentos y crítica histórica. Por cierto, este año los franciscanos cumplieron cuatro centurias de permanencia en nuestra capital y dicha efemérides pasó inadvertida para toda la Nación.

A fines de 1575, ciertamente, llegaron a acá fray Bernardino Pérez y sus acompañantes fray Juan Vico y fray Manuel de Morato, quienes con el patrocinio del oidor Lic. García Jufre de Loaysa, fundaron el convento e iglesia de San Francisco, en los terrenos que tenían reservados desde hacía veintidós años, el cual pusieron bajo la adoración de San Bernardino de Siena

Anota fray Francisco Vásquez, que el citado funcionario español "señaló cuatro solares para iglesia y convento, que me persuado, fue hacia la parte donde está en estos tiempos (año de 1693) la ermita de La Presentación, sitio que desde el año de 1553 tuvo en aquella ciudad la religión seráfica. Consta esta antigüedad del Libro de la Cofradía de la Concepción, y otros instrumentos, que he visto siendo guardián del convento de allí"



(Tomado de "El Diario de Hoy", de 16 de diciembre de 1975).

ULTIMA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN SALVADOR

Construida en 1808-1818 a iniciativa del Pbro. Dr. José Matías Delgado, "Benemérito Padre de la Patria" y erigida en Catedral por S. S. el Papa Gregorio

XVI el 28 de febrero de 1843. Soportó los terremotos de 1815, 1831 y 1839. Tenía la forma de una Cruz Latina.

Dibujo c. 1850. Publicado en "L'Amérique Centrale et Méridionale" por Louis Enault (París, 1867).

LV

LOS TERREMOTOS DESTRUYEN LOS PRIMEROS TEMPLOS COLONIALES

- 1) El terremoto del 23 de mayo de 1575, primero ruinoso en la historia megasísmica de San Salvador, no perturbó a la "ermita de La Presentación", porque este pequeño templo era apenas un "xacal" o rancho de paja; pero fue de estragos terribles para la urbe, pues el oidor Lic. Diego García de Palacio, que presencié poco después la majestad de sus ruinas, asevera que a los sansalvadoreños "les derrocó y molió todas sus casas, que aunque muchas eran fuertes y buenas, se cayeron y abrieron".

Muchos y terribles terremotos hubo en todo el año de 1575 y "fue -dice fray Antonio de Remesal- mucho el daño que hicieron en las iglesias y edificios, pero en donde fue más notable fue en la provincia y ciudad de San Salvador, que todo se vino al suelo, y fue tan notable el estrago que la Audiencia de la ciudad de Santiago (de los Caballeros de Guatemala), les envió a consolar con un religioso grave, ofreciéndoles ayuda en todo lo que tuviesen necesidad de su favor".

De tal suerte, que la iglesia parroquial y el monasterio e iglesia de Santo Domingo, principales edificios de la ciudad, se vinieron abajo; y sólo se comenzó la construcción de nuevos templos cuando a San Salvador llegó la generosa ayuda de la Real Corona.

En 1580 un incendio forestal, por el rumbo norte, amenazó seriamente a la capital de los salvadoreños, y con tal motivo se pensó en mudar la Casa de los seráficos a un punto más aparente, como en efecto así se procedió, para lo cual hubo necesidad del taponamiento de una calle y esto provocó el consiguiente litigio con la autoridad local, zanjado con la intervención del alcalde mayor don Juan Cisneros Reynosa.

Los nuevos monasterio e iglesia de San Francisco se alzaron, respectivamente, en las manzanas que hoy ocupan la Biblioteca Nacional y el Mercado del Cuartel incluyendo la Calle Delgado, y en esta ocasión se pusieron bajo la advocación de San Antonio.

El 11 de mayo de 1586 llegó a San Salvador, con procedencia de Apopa, vía Paleca-Aculhuaca--Texinca], fray Alonso Ponce, padre comisario de los franciscanos, "a decir misa a nuestro convento de la misma ciudad de San Salvador, que está antes de entrar en el pueblo junto a las primeras casas; salióle a recibir nuestro síndico, que era regidor de aquella ciudad, después acudió el alcalde mayor y regimiento (municipalidad) a verle, diciendo que no pensaban que llegara tan de mañana, y que por eso estaban descuidados".

Por esta referencia, se colige que las aludidos religiosos se encontraban ya en su nuevo y segundo emplazamiento, a la salida del camino real para Guatemala, vía Apopa; y nuevamente el 29 de junio de 1586, según aparece todo esto en la "Relación Breve y Verdadera", fray Alonso Ponce visitó nuestra capital. "Es la ciudad de San Salvador -dice- de ciento cincuenta vecinos (o familias) españoles, las casas son de tapias cubiertas de tejas; hay en ella una iglesia en que residen de* clérigos, y hay un convento de la orden de Santo Domingo que tenía siete u ocho frailes, y también hay un convento de nuestra orden (de San Francisco) acabado, de aposentos bajos, con su iglesia y claustro, todo asimismo de tapias y cubierto de teja, en que moraban tres religiosos; la vocación de aquel convento es de San Antonio".

- 2) Empero, el "valle de Las Hamacas" tenía reservadas trágicas sorpresas para los colonos de San Salvador.

En el amanecer del 21 de abril de 1594, según consta en un legajo o expediente real, ocurrió "un terremoto y temblor de tierra muy grande y espantoso que en muy poco tiempo derribó las casas, iglesia, monasterio, hospital de indios, portales, ermitas, la iglesia mayor y dos monasterios de frailes de Santo

Domingo y San Francisco, sin quedar en qué poder vivir y habitar, porque muchos edificios se cayeron por los cimientos".

Las pérdidas materiales en edificios civiles y eclesiásticos ascendieron a medio millón de ducados y bajo los escombros perecieron el cura vicario Pbro Francisco Ramos y trece personas más, y tal como lo expresó don Francisco Díaz, a la sazón escribano y procurador general de la ciudad destrozada, en el cataclismo no sólo fueron derribadas las grandes iglesias sino también "dos o tres ermitas de santos", una de las cuales era la de La Presentación.

(Tomado de "El Diario de Hoy", de 17 de diciembre de 1975).

LVI

LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA PRESENTACIÓN

- 1) En 1693 fue guardián en el convento de San Antonio de San Salvador nada menos que fray Francisco Vásquez, el gran cronista de la Orden de N. S. P. San Francisco, en Centro América

De él son los siguientes conceptos referentes a la bella escultura de la Virgen de la Presentación, tesoro escultórico de la república que se veneraba en la recién desaparecida iglesia de San José:

"Es la gente (de San Salvador) en lo general muy aplicada a lo bueno. Celebrase el misterio de la Presentación al templo de Nuestra Señora, en una ermita de su advocación, donde se venera una imagen de singular hermosura, cuya disposición es como de estar sentada, teniendo al Niño Dios en los brazos; su altura es menos de vara, sus maravillas muchas, su devoción grande. No pude rastrear cuando ni de dónde vino a aquella ciudad, tan soberana patrona, a cuya protección en cofugio ocurren las plegarias de todos. En los contagios es la estrella del cielo, cuyo influjo es de salud; en los incendios con que el volcán ha amenazado (erupciones del 3 de noviembre de 1658 y 1671), ha sido su intercesión la que ha hecho volver la boca a vomitar sus abrazadoras sulfúreas piedras a lugar a donde no hagan daño a las gentes; y es finalmente el asilo, amparo y protección de la ciudad. Hácese anual octavario en la ermita, donde se dispone muy aseado altar, y arde cantidad de cera ocho días, hay misas cantadas y sermones, y muy devotos ejercicios a la mañana y a la tarde. El primer día, que es a 21 de noviembre, hace la fiesta un caballero vecino, como vínculo hereditario de su nobleza. Tuve dicha de servirle una y otra vez en publicar las glorias del misterio, que no es vanagloria el referir lo que debo confesar y agradecer. El último día, es de gran solemnidad, porque corre a cuidado de nobles matronas que han fundado femenina cofradía, el desempeño".

Como se advierte, a fines del siglo XVII la "ermita de La Presentación" seguía administrada por los frailes seráficos; y en 1693, según refiere el multicitado fray Francisco Vásquez, un nuevo incendio forestal norteño estuvo a punto de reducir a pavesas el pequeño templo e irruir en las casas de la ciudad.

- 2) En 1740, de acuerdo a informes del señor alcalde mayor general Manuel de Calvez Corral, en San Salvador, además de los conventos de Santo Domingo, San Francisco y La Merced, este último fundado en 1623, había "tres ermitas, la una dedicada a San Francisco de Paula, que sirve de Calvario; otra a San Esteban (y) otra a Nuestra Señora en su Presentación"

En 1807, en el plano de la ciudad de San Salvador levantado por orden del corregidor intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa, se señala inequívocamente la ubicación tanto de la "Iglesia de la Presentación" como los emplazamientos de la Iglesia Parroquial, convento de Santo Domingo, convento de San Francisco, iglesia del Calvario, iglesia de Santa Lucía, convento de La Merced e iglesia de San Esteban. Además, en él se fija hacia el rumbo boreal, con cabecera en la ermita de La Presentación, el "barrio de San José", que con los barrios del Centro, El Calvario, la Ronda (hoy Concepción), La Vega o Los Remedios y Candelaria, constituían el casco o núcleo prístino de la antigua ciudad.